

Durante los primeros meses del 2020 se acentuó la dispersión del virus SARS-CoV-2 a lo largo y ancho de nuestro planeta. La pandemia de COVID-19 ha trastocado todos los ámbitos de nuestras vidas, entre ellos, la conservación del patrimonio cultural sufrió también un *impasse* ya que la mayor parte de los trabajos *in situ* se suspendieron y algunos otros se reprogramaron. Nos hemos dado a la tarea de reorganizarnos para dar continuidad a muchas de las labores que se hacen día con día y se ha hecho un exhaustivo esfuerzo por lograr el trabajo a la distancia: clases, conferencias y juntas a través de plataformas digitales se hicieron parte de nuestra cotidianeidad para seguir laborando y comunicándonos. El trabajo editorial de la revista *CR. Conservación y Restauración* es un ejemplo de una de las muchas actividades que no se detuvieron dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

A mediados del 2020 el comité editorial de *CR. Conservación y Restauración* decidió abrir una convocatoria para un número extraordinario que recibiera artículos que abordaran la situación que, desde distintas perspectivas, se han presentado en el ámbito de la conservación del patrimonio cultural. Se recibieron más de 20 contribuciones de distintos profesionistas que se integran como una “instantánea” de la situación que, a unos meses de iniciada la pandemia, se percibía en nuestro sector.

Los tres primeros artículos del número versan sobre una problemática que preocupa al sector cultural que se encuentra vinculado con la investigación y conservación del patrimonio cultural: el recorte presupuestal. Si bien los autores de los textos analizan de manera puntual el tema, la mayoría de los artículos que conforman el presente volumen hacen referencia explícita al impacto que esa situación tendrá en las distintas esferas de nuestra labor: investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural, entre otras.

La pandemia obligó a cancelar por completo la programación de actividades académicas que la CNCPC había planteado llevar a cabo durante el 2020; sin embargo, la necesidad de comunicarnos, aunada a la posibilidad que otorgan las nuevas herramientas tecnológicas, posibilitan de organizar un sinnúmero



de eventos virtuales que inundaron las pantallas de nuestros ordenadores. Ese año sin duda se caracterizará por haber sido de una amplia y profunda reflexión y discusión en distintos formatos y foros digitales. Aquí se incluyen dos textos en los que comparten las ideas y discusiones expresadas en dos eventos académicos que se organizaron a mediados de año, ambos planteados desde instituciones mexicanas, con la finalidad de abrir un espacio para que los profesionales de la conservación reflexionaran sobre la situación que nuestra disciplina y la conservación del patrimonio cultural estará enfrentando derivado de la pandemia.

Una de las actividades que ha tenido mayor impacto en las condiciones actuales es la educación. El confinamiento ha obligado a los profesores de todo el mundo y todos los niveles, a transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje presencial a la distancia, mediante el uso de plataformas, aplicaciones y herramientas digitales, que afortunadamente en nuestra época son diversos. Se integran en el presente número especial dos artículos en los que profesores de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRyM) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) comparten sus reflexiones y preocupaciones sobre lo que ese proceso implica para los profesores que enseñan en esas instituciones educativas del INAH.

Si bien todos los artículos abordan de manera tangencial el asunto de la comunicación y los impactos que la pandemia tiene en las relaciones entre distintos grupos sociales (profesores, alumnos, especialistas, visitantes, públicos y usuarios, entre otros), se comparte un texto que se aboca a analizar y reconfigurar la vinculación social en el momento de coyuntura que estamos viviendo, en el marco del Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre (PNCPGR) de la CNCPC.

Con el objetivo de conocer la percepción que los trabajadores de la CNCPC tuvieron sobre aspectos relacionados con la situación laboral durante el confinamiento derivado de la pandemia de COVID-19, se presenta la información derivada de una encuesta que se efectuó al personal de esa dependencia del INAH. Con alrededor de un 25% de personal que la respondió, los autores identificaron las actividades que continuaron, los obstáculos que se enfrentaron, así como los medios que los trabajadores han utilizado para continuar comunicándose con sus equipos de trabajo.

Si bien el INAH ha tenido que cumplir con las disposiciones gubernamentales de confinamiento, en donde la mayor parte de los trabajadores nos encontramos trabajando desde casa, el gobierno federal también ha establecido que existen actividades esenciales que no pueden suspenderse. Si bien pareciera que las labores que desempeñamos en el sector cultura —y en específico en el ámbito de la conservación del patrimonio— pueden esperar, existen acciones que, a pesar de la pandemia y el confinamiento, necesitan ser atendidas; así el trabajo de supervisión, de salvamento arqueológico y de seguimiento a las exposiciones que ya se encontraban en curso, han sido ejecutadas en el marco de la pandemia.

El INAH y la CNCPC han dado continuidad al desarrollo de actividades como el seguimiento a los trámites de licencia y supervisión de obras, relacionadas con la atención al patrimonio afectado por sismos, o al dictamen de bienes que sufren algún deterioro. Resulta de interés la propuesta para implementar una supervisión de obra a distancia que, aunque responde a las condiciones actuales de la pandemia, puede servir como una importante herramienta y alternativa para efectuar trabajos sin tener que asistir de forma recurrente a los sitios. A su vez, un equipo



de arqueólogos de la CNCPC, que laboran en la ciudad de México, nos hacen partícipes de la experiencia que ha significado atender las acciones de salvamento arqueológico en el actual contexto, así como los protocolos y acciones que han propuesto para atender las labores a las que se enfrentan, a la par que minimizan la posibilidad de contagio del virus SARS-CoV-2. A su vez, personal de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones expone la experiencia que ha significado dar seguimiento al préstamo de obra en las condiciones actuales; y comparten una serie de puntualizaciones respecto a interrogantes que surgen ante la incertidumbre que el futuro representa para la organización de exposiciones.

La situación de inestabilidad y vulnerabilidad en la que nos encontramos es un contexto propicio para la reflexión, para cuestionarnos y revisar nuestras funciones, así como el papel que queremos desempeñar en la sociedad. En tal línea se presenta una revisión de la tarea que los espacios museísticos tienen en nuestra cultura, como agentes “activadores del carácter patrimonial de los bienes culturales” en el marco de la situación crítica en la que ahora se encuentran los museos; los autores señalan la importancia de promover que esos espacios sean “democratizadores, incluyentes y polifónicos”. Durante los últimos meses se ha vivido una proliferación de reflexiones y textos que abonan a la revisión sobre el partearguas en la relación entre los museos y sus públicos a raíz de la pandemia.

A manera de propuesta de nuevas formas de vinculación de los espacios museísticos con sus públicos —tema tratado en el artículo previo— se recibió una contribución de Argentina, en la que nos comparten la experiencia en el diseño e implementación de un espacio museístico virtual, que si bien no fue creado durante la pandemia, quedó inmersa en el actual contexto, y por sus características, sin duda se convierte en un buen ejemplo de estrategias y trabajo a plantearse para vincularse con los diferentes tipos de público. A su vez, se incluye una contribución en la que se reivindica la importancia del espacio físico en los museos, y construye un texto emotivo que plantea que ese espacio “continúe siendo un lugar de diálogo, encuentro y reflexión entre personas en ambientes seguros”. Cuestiona la política del “no tocar” los objetos, tan característico de nuestros espacios museísticos; asimismo, comparte recursos y posibilidades de exhibiciones en los que sea viable volver a la visita —bajo nuevas formas y condiciones— de los espacios museísticos.

Dos artículos abordan el tema de las enfermedades y los peligros que pueden generarse en el personal que labora en distintos tipos de acervos. El primero analiza el fenómeno del “edificio enfermo”, término con el que se le denomina a los espacios que por sus condiciones, pueden promover enfermedades en los que los habitamos. El segundo es una contribución en inglés que recibimos de una colega brasileña, trata en específico la situación de los acervos y comparte una importante recopilación bibliográfica sobre la bioseguridad y el manejo de riesgos.

Por otra parte, se integró una descripción de la forma en la que se elaboró el protocolo para la reapertura de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en donde se subraya la importancia del trabajo colaborativo y de la construcción de consensos y de la interdisciplina.

En otro texto se exponen las alternativas que se propusieron ante la cancelación del Curso internacional de conservación de papel en América Latina que se ha desarrollado durante varios años en la CNCPC en coordinación con otros países, en el que la vinculación entre especialistas de Iberoamérica, en un puente con Oriente, es fundamental.



Las secciones Memoria, Conservación en la vida cotidiana y Conoce el INAH, en el presente número se vinculan con la situación de la pandemia por COVID-19, por un lado, se recibieron dos contribuciones sobre dos acervos de importancia para nuestra institución: las fototecas en el INAH y la biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Asimismo, se comparte un importante material de divulgación que la Dirección de Atención Integral a Comunidades (DAIC) de la CNCPC elaboró, con recomendaciones para el manejo del patrimonio religioso durante la emergencia sanitaria; lo más interesante de ese ejercicio es que gracias a la vinculación que esa área ha generado con distintos grupos sociales en el país, se lograron traducir los materiales a cinco lenguas indígenas. El número cierra con una nota informativa con algunas de las acciones que la CNCPC ha desarrollado durante los meses de confinamiento.

Por último, el número extraordinario se acompaña, en esta ocasión, de un suplemento en el que se presenta el Estudio preliminar sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en el ámbito de la conservación-restauración en México. Resultados del estudio aplicado entre el 22 de julio y el 15 de septiembre de 2020, documento técnico que otorga un interesante panorama acerca de la percepción que distintos profesionistas de la conservación tenían a mediados del año 2020.

Thalía E. Velasco Castelán

